



Movimientos pro vivienda en San José: una clientela movilizada (1980-1990)

*Patricia Badilla Gómez** y *José M. Cerdas Albertazzi***

Resumen: Se analiza el clientelismo político en el caso de los movimientos sociales de lucha por vivienda en la ciudad de San José, durante la convulsa década de 1980. La problemática se aborda desde la complejidad de la relación clientelar, tomando en cuenta la subjetividad existente en la base del movimiento, la cual practicó estrategias de supervivencia para la resolución de problemas –principalmente de vivienda y servicios básicos–, una de cuyas manifestaciones fue acudir al clientelismo. Por lo tanto, se enfoca la relación clientelar desde una perspectiva que intenta complementar versiones que solo han percibido tal fenómeno como simple manipulación vertical.

Palabras claves: clientelismo político, movimientos sociales, estrategias de supervivencia, partidos políticos.

Abstract: This article examines political clientelism in grass-roots social housing movements in San José during the turbulent decade of 1980. The authors analyze the complexity of the patron-client relationship, taking into account the subjectivity of the individuals involved, who adopted clientelism as a survival strategy to secure housing and basic services. Clientage is, therefore, addressed from a perspective that attempts to supplement approaches that view the phenomenon solely as a vertical power relationship.

Keywords: political clientelism, social movements, survival strategies, political parties.

Fecha de recepción 20/09/12 • Fecha de aprobación 21/01/13

* Costarricense. Magister Scientiae (Universidad de Costa Rica, 1988), historiadora, docente e investigadora de la Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. Correo electrónico: pbadillago@gmail.com

** Costarricense. Magister Scientiae (Universidad de Costa Rica, 1994), historiador, docente e investigador de la Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. Correo electrónico: jmcerdasa@gmail.com

“Nos ayudaron bastante, pero luchamos bastante”.

Ana, vecina de Rincón Grande de Pavas

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y le han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos”.

Karl Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*

Introducción

En Costa Rica se ha carecido de una historiografía política y social que interrelacione las estructuras e instancias de poder con los grupos sociales concretos y sus subjetividades, y que analice las prácticas que han delineado una cultura política en constante reestructuración. En esta dimensión es importante determinar relaciones marcadas por la contradicción y la confrontación, pero también por el acuerdo y la negociación, así como por la existencia de mecanismos de control, clientelares y de cooptación. Resulta particularmente necesario profundizar, dentro de estos aspectos, en el clientelismo, que se ha convertido en tópico, pero que, a su vez, ha sido muy poco estudiado. Por ello nos hemos propuesto estudiar, dentro del campo de la historia reciente, la trayectoria y el accionar de algunas organizaciones pro vivienda de la ciudad de San José, durante la década de 1980 –coyuntura especialmente efervescente en la movilización y la protesta social, ocurrida en medio de la crisis económica y de cambios en las formas de Estado– mediante el estudio de caso. Se han hecho investigaciones con enfoques estructurales y de coyuntura al respecto, particularmente desde otras ciencias sociales distintas a la Historia, enfatizando desde la dinámica del poder, las instituciones, el Estado y el control político; pero aquí hemos intentado elaborar un enfoque historiográfico complementario a esos esfuerzos, enmarcado en una perspectiva que procura ser integral y diacrónica, que contempla la visión y las estrategias de las bases sociales del movimiento, y no únicamente las estrategias de las élites dominantes o las instancias de poder.¹

1 Citamos algunos trabajos de los principales autores sobre este fenómeno en Costa Rica: José Manuel Valverde Rojas, *Elementos para la comprensión de la política estatal de vivienda en Costa Rica: el caso de Administración Carazo Odio* (Tesis para optar por el grado de Magister Scientiae, Universidad de Costa Rica, 1986). Eugenia Molina Alfaro, *Repercusiones político organizativas del acuerdo político firmado entre los frentes de vivienda y el estado durante la administración de Arias Sánchez* (Tesis para optar por

Conocer esta problemática es esencial para dilucidar la cultura política nacional de la época, particularmente la practicada por los sectores pobres urbanos, en la historia reciente, en sus relaciones con los partidos mayoritarios y el estado. A fin de escudriñar cómo ocurrieron de manera concreta y específica tales fenómenos, se hace necesario adentrarse en la dinámica cotidiana de los comités y sus diversas relaciones de tensión-colaboración con los frentes de vivienda, y revisar desde otra óptica el fenómeno estudiado. En consecuencia, consideramos importante matizar las apreciaciones que restan relevancia a los esfuerzos de autogestión y capacidad propositiva que la dinámica misma de la lucha por vivienda fue imponiendo a sus diversos comités de base y que obligaron a poner en marcha las más variadas prácticas de autogestión comunal, las que no siempre pasaron por las manos “perversas de políticos caza votos” o por las meras componendas clientelares.²

Para acometer la investigación en su conjunto acudimos a diversas fuentes documentales, pero en especial, a fuentes orales obtenidas de los protagonistas de los hechos analizados: a los beneficiarios, a los promotores y al político. Para la elaboración específica de este artículo, nos apoyamos en fuentes documentales procedentes de entrevistas publicadas en aquellos años, hechas a mujeres que residían en el precario, así como en información reciente proveniente de entrevistas que aplicamos a dos beneficiarias y a dos promotores de ese entonces. Ambas beneficiarias habían tenido algún tipo de liderazgo en las bases durante las luchas desarrolladas en la finca de Rincón Grande de Pavas; hoy solo una de ellas reside en el lugar. En cuanto a los promotores, todavía uno residía en la zona, en el momento de efectuar la entrevista para la investigación.

Nos pareció necesario analizar aquellos acontecimientos desde la perspectiva de estos protagonistas, por lo que se acudió a las fuentes orales, las cuales, como se ha indicado, provienen de dos momentos distintos: las que fueron plasmadas en entrevistas publicadas en aquella coyuntura por el Centro Nacional de Acción Pastoral (CENAP) y el Centro de Estudios para la Acción Pastoral (CEPAS) y las que recogimos en entrevistas para efectos de esta investigación. En general nos interesó recoger información sobre cómo funcionaron las relaciones

el grado de Magister Scientiae en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1990). José Manuel Valverde, María Eugenia Trejos y Minor Mora S., *Integración o disolución socio-cultural. El nuevo rostro de la política social* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1993). Desde la problemática de las relaciones estatales con el campesinado, Pieter de Vries, *La modernización del clientelismo en el Atlántico de Costa Rica* (Heredia, Costa Rica: EUNA, 2001).

2 Este artículo es producto de una investigación concluida: Patricia E. Badilla Gómez y José M. Cerdas Albertazzi, *Clientelismo y movimiento pro vivienda en San José (1980-1990)* (Heredia, Costa Rica: Informe final del proyecto, inédito; Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Costa Rica, 2009).

clientelares entre la base beneficiaria o comunidad y las entidades políticas – frentes de vivienda y partidos políticos– y cómo fue la organización y dinámica vivencial en el precario antes de que los proyectos habitacionales culminaran. La escogencia de las mujeres informantes tiene que ver con la oportunidad de localizarlas después de 20 años de las movilizaciones, además del papel que representaron como dirigentes de base. También nos pareció necesario enriquecer el análisis incluyendo la perspectiva de quienes habían fungido como promotores.

El régimen social y político en la coyuntura de los años ochenta

La crisis que estalló alrededor de 1980 y que se proyectó por el resto del decenio provocó cambios económicos y estatales importantes, los cuales se vieron acompañados por transformaciones sociales y culturales. En relación con el régimen político y el Estado costarricense, se puede decir que, en general, la democracia costarricense se mantuvo, desde la década de 1950, sobre la base de un proyecto reformista y de un Estado “que buscaba la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías, un amplio consenso y una institucionalización de las vías cívicas de ascenso al poder que se manifestó –hasta promediar la década de 1990– en las regulares convocatorias a elecciones con amplia participación ciudadana”. En el sistema de partidos, pese a cierta alternancia en el poder, dominó el Partido Liberación Nacional, hasta que en 1982, mediante un acuerdo de las dos principales cúpulas partidarias, se estabilizó el bipartidismo, que hasta 1998 se desarrolló sin mayores obstáculos. Cabe acotar que la izquierda primero fue reprimida, desde 1948, como producto del resultado de la Guerra Civil, e ilegalizada hasta entrados los años setenta; pero se fortaleció y diversificó en esa década. Si bien activa, siempre fue minoritaria y, finalmente, entró en una crisis de sobrevivencia, en los años ochenta, de la que no se recuperaría y que provocó su minimización y reflujo a lo largo de la década de 1990.³

Pese a lo positivo que pudo haber sido el clima democrático, el Estado benefactor implementó mecanismos cooptativos, asistenciales, clientelares, centralizadores, ideológicos y represivos para reproducir el sistema, evitando de esta manera que la ciudadanía y los sectores populares organizados pudieran conducirse de manera autónoma y, mucho menos, a desafiar al sistema.

En la década de 1980, la crisis fiscal y la reducción estatal produjeron el deterioro y la desatención de servicios y atribuciones del Estado en los años

3 Jaime Delgado, *Costa Rica: régimen político (1950-1980)* (San José, Costa Rica: Colección Nuestra Historia, UNA-UNED, 1990); Daniel Masís, “Poder político y sociedad”, en: Juan R. Quesada *et al.*, *Costa Rica Contemporánea. Raíces del Estado de la Nación* (San José, Costa Rica: EUCR, 1999).

posteriores, así como la tendencia a privatizar algunos de ellos. Aunque no se produjo un desmantelamiento general del Estado de bienestar, áreas significativas se vieron bastante afectadas en las décadas de 1980 y 1990, tales como la infraestructura, la salud, la educación y la cultura.⁴

Por otro lado, durante las décadas de 1970 y 1980 se dio un crecimiento y diversificación de los movimientos sociales. Las organizaciones populares y trabajadoras se expresaron en la organización sindical, estudiantil, comunal –o vecinal– y campesina.⁵ En general, en estas últimas décadas el estado canalizó la mayoría de la conflictividad social por cauces legales e institucionales, si bien bastante restrictivos –y sin que esto implique afirmar que no se aplicara también la represión policial–, lo que iba aparejado con una asociatividad popular incrementada: los actores colectivos subalternos tendieron a expresarse organizadamente.

Durante los años ochenta se concretaron esfuerzos interorganizacionales e intersectoriales con el propósito de aumentar su fuerza, ante la magnitud de las demandas sociales; fue así como surgieron, entre otras, las siguientes instancias organizativas comunales: Comité Nacional de Lucha contra el Aumento de las Tarifas Eléctricas (1983), Comité Metropolitano de Organizaciones Populares (1984), Comité Patriótico de Organizaciones Comunales (1984), Comité Nacional Contra Alza de Precios y Tarifas (1985) y Comité Nacional Contra el Aumento de Tarifas de Agua Potable.

Los movimientos pro vivienda en las décadas de 1970 y 1980, una caracterización general

En el problema de la vivienda surgieron, a finales del primero de ambos decenios, movimientos locales espontáneos, que invadieron lotes vacíos en la ciudad de San José y otras ciudades del país. Fue así como se creó COPAN y al poco tiempo comenzó el proceso de cooptación por parte del Partido Liberación Nacional mediante el Frente Democrático de la Vivienda, como ya detallaremos.

Las organizaciones de lucha por vivienda lograron alcanzar un importante auge de movilización y se expresaron en estructuras organizativas de alcance regional y nacional. Las principales organizaciones fueron: el Frente Democrático

4 Además de las obras anteriormente citadas, ver Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1987).

5 Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José, Costa Rica: EUNA-EUCR, 2005); José M. Valverde y María E. Trejos, “Diez años de luchas urbanas en Costa Rica (1982-1992)”, *Revista de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 61 (septiembre 1993); José Manuel Valverde, *et.al, Política económica, movimientos sociales y política social: 1980-1988* (San José, Costa Rica: IIS, UCR, 1991).

de la Vivienda (FDV) y la Coordinadora Patriótica Nacional (COPAN); posteriormente surgirían la Asociación Nacional de la Vivienda y el Frente Costarricense de Lucha por la Vivienda (FCV), como escisión del FDV. Tal fue el desarrollo organizativo experimentado por estas organizaciones, que un estudio efectuado a mediados de la década demostró que cerca del 10% de la población urbana del Área Metropolitana de San José –unas diez mil familias– estaban ligados a frentes de vivienda. Los métodos de lucha empleados por estas organizaciones oscilaron entre frecuentes manifestaciones públicas y bloqueos en las vías públicas, así como algunas cuantas tomas de edificios públicos, retención de altos funcionarios del gobierno y huelgas de hambre.

Las invasiones de predios urbanos, de fines de la década de 1970 y principios de los años ochenta, surgieron como efecto de un acelerado proceso de deterioro de las condiciones de vida de sectores medio y bajo de la población, a raíz de la crisis económica. La situación pone al descubierto las limitaciones coyunturales del estado para poder responder a la demanda de vivienda, ante lo cual los sectores sociales necesitados se organizan mediante grupos de vivienda recurriendo a la toma de lotes vacíos. Estas unidades organizativas van encontrando formas de articulación con mayor capacidad de presión, dando lugar a los llamados “frentes de vivienda”.

La mayor concentración de invasiones ocurrió durante la fase final de la administración de Luis Alberto Monge Álvarez y, sobre todo, durante el primer año del gobierno de Óscar Arias Sánchez. Lo anterior se explica en virtud de la campaña electoral de este último, quien anunció que construiría 80.000 viviendas de interés social, lo que despertó las esperanzas de la población que ya venía luchando por obtenerla. Durante sus primeros años de gobierno, la administración Monge Álvarez desató una campaña bastante represiva en contra de las invasiones, particularmente hacia los movimientos liderados por la izquierda, mientras se respaldaron algunas propiciadas por el frente aliado al partido en el poder.

La crisis económica de la década implicó un agravamiento de la penuria de vivienda en los sectores sociales con menores ingresos y motivó el surgimiento de numerosos comités de lucha por vivienda en diferentes barrios del país, principalmente del Área Metropolitana de San José, así como de varios frentes de lucha por vivienda. La Coordinadora de Lucha por Vivienda Digna, dirigida por el Comité Patriótico Nacional (COPAN), se fundó en noviembre de 1980 como resultado de la iniciativa de la Organización Socialistas de los Trabajadores (OST), partido de orientación trotskista, que desde 1978 venía participando

en la organización de varios comités de vivienda localizados en los barrios del sur de la capital.⁶

Por su parte, el Frente Democrático de la Vivienda (FDV) nació en junio de 1981, por iniciativa de algunos dirigentes del Partido Liberación Nacional (PLN), con el propósito de presionar al gobierno de Rodrigo Carazo Odio, rival de ese partido, en la búsqueda de soluciones habitacionales para las familias de escasos recursos y así evitar que la lucha por vivienda fuera capitalizada por COPAN. Los fundadores del FDV ven en el problema de la vivienda “un potencial peligro” para la estabilidad del régimen democrático liberal de Costa Rica, según declaraciones de uno de sus dirigentes, y por eso se plantea presionar a las instituciones responsables y al gobierno de Rodrigo Carazo (1978-1982) para lograr soluciones en el marco de dicho régimen. Es claro que tal peligro, el PLN lo visualiza en gran medida por la existencia de COPAN o cualquiera otra organización de izquierda, en medio de la situación convulsa que experimenta la región centroamericana, como su más alto dirigente lo expresó en la entrevista que le efectuamos.⁷

Una vez en el poder, el PLN inició la institucionalización del problema de la vivienda, pero no sería sino hasta en la administración Arias Sánchez (1986-1990) que el proceso culminó en sus líneas principales. En resumen, la inversión de los esfuerzos gubernamentales se orientó, entre algunos otros puntos, en la siguiente dirección: crear un Sistema Financiero Nacional para la Vivienda con un Banco Hipotecario, crear una política social de subsidio a la vivienda, evaluar institucionalmente todas las entidades del sector vivienda, elaborar una política de estímulo a la empresa privada de construcción e incorporar la organización popular en la gestión institucional. Este último aspecto quedó sumido a los intereses partidarios coyunturales y a la dinámica clientelar y de cooptación.

Con la reestructuración institucional, el Ministerio de Vivienda asumió el papel protagónico en la autoría de directrices y lineamientos para las instituciones del sector, con el apoyo de la Comisión Especial de Vivienda (CEV), inicialmente llamada Comisión Especial para la Erradicación de Tugurios (CEET).⁸ Fue así como se creó un nuevo sistema para vivienda popular, que vino a llenar un vacío institucional que las dependencias hasta entonces existentes no pudieron llenar, por haber quedado rebasadas por la demanda incrementada en esos años.

6 Montserrat Sagot, *Women, political activism and housing: the case of woman's struggle for housing in Costa Rica* (Washington, D.C., EE. UU.: Submitted to the Faculty of the College of Arts and Science of the American University, 1992).

7 Entrevista a Guido Granados, dirigente político y fundador del FDV, diputado durante la administración Monge Álvarez (1982-1986).

8 Informe sobre los acuerdos tomados por la comisión nombrada para determinar la situación del INVU, 20 de julio de 1987, citado por Molina, “Principales características...”, 10.

Una interpretación alternativa sobre la cuestión clientelar en los movimientos pro vivienda⁹

El equipo partidista y de gobierno que asumió la labor de lanzar la campaña electoral de construir ochenta mil viviendas no contaba con la experiencia organizativa comunitaria necesaria, ni con los recursos humanos que se requerían para asumir este reto, razón por la cual optó por acercarse a cierta dirigencia independiente de los frentes de vivienda a la labor partidaria y posteriormente gubernamental. Así pudo aprovechar la experiencia organizativa acumulada por el movimiento, el cual quedó cooptado por el PLN, en lo que resta de la década, hasta que se extinguió.¹⁰

A dichos dirigentes cooptados se añadieron dirigentes medios del PLN para conformar el FDV y su escisión, el FCV. Estos frentes irían perdiendo vigencia en la medida en que el gobierno optó por estimular la relación individual con cada agrupación de base, ya sea en los asentamientos o proyectos habitacionales, como una estrategia que tendió a debilitar al movimiento en su conjunto. Se fue dando la dispersión organizativa de los comités de vivienda, dado el impulso de comités de vivienda no adscritos a estos frentes y a la conformación de otras formas organizativas para canalizar soluciones de vivienda como las cooperativas y Asociaciones de Desarrollo Comunal.¹¹ Otros factores que debilitaron al movimiento fue el desgaste organizativo ante el aumento de la frustración debido a que durante el proceso de lucha con frecuencia la respuesta institucional no llegaba con la prontitud esperada y, finalmente, por las denuncias de abusos y corrupción de algunos dirigentes del movimiento.¹²

En la década de 1990, los frentes de vivienda prácticamente desaparecieron. Pero podría decirse que para la elección de Arias Sánchez, en 1986 (PLN) y la de Calderón Fournier, en 1990 (PUSC), fueron decisivos los votos que movilizó a su favor el partido político ganador por medio de la labor clientelar; al menos así nos lo dice el dirigente de base liberacionista en los comicios que ganaron.¹³

9 Para más abundamiento al respecto, revisar Badilla y Cerdas, 4-14.

10 Eugenia Molina aplicó entrevistas a funcionarios del gobierno de Óscar Arias tales como: Fernando Zumbado, Ministro de la Vivienda; Eloisa Ulibarri, Directora de Vivienda; Jorge Berthau, arquitecto; José Gabriel Román y Alejandro Esquivel, estos últimos, dirigentes contratados como asesores del sector.

11 En esta iniciativa intervinieron instituciones como la Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad (DINADECO) y el Programa de Vivienda Rural de una agencia de cooperación Canadiense. Ver: Molina, "Principales características...".

12 Para 1987, los siguientes proyectos de vivienda no estaban avanzando: Los Cuadros en Purrul de Guadalupe, los Cenizaros en Aserri, Monte Alto en Concepción de Alajuelita, Óscar Felipe, la Capri, en Higuito de San Miguel de Desamparados. Los proyectos que no habían empezado eran los siguientes: Metrópolis, El Progreso, La Eulalia, la Jenny y la Carpintera en Tres Ríos. Ver: Molina, "Principales características...", 112.

13 Entrevista a "Manuel", promotor en ese entonces, 5 abril 2008.

Ahora bien, es importante referirnos a algunas de las interpretaciones que se han elaborado en torno a la particular relación que se tejió entre el estado y el movimiento organizado por vivienda antes y durante la administración Arias Sánchez. Por lo expuesto hasta aquí, hay un reto de tipo analítico que aún no ha sido resuelto, pues la insistencia en esa suerte de “círculo perverso de la cooptación institucional” no ayuda a avanzar en la interpretación de la lógica organizativa y política que adquirió la lucha; por otra parte, no contribuye a ubicar en su justa medida el grado de maniobra y costo de oportunidad en el que se debatió a lo largo de estos años el movimiento pro vivienda.

Sobre esto último pretendemos ahondar en este estudio mediante un acercamiento a la dinámica cotidiana de los comités y sus diversas relaciones de tensión-colaboración entre las bases del movimiento, por un lado, y los frentes de vivienda, el partido político y el gobierno, por el otro lado, y revisar desde otra óptica el fenómeno estudiado. Es interesante, por ejemplo, hacer notar, como se verá más adelante, que algunas dirigentes de base tendieron a restarle mérito al protagonismo de los frentes de vivienda, pues se insiste en que el comité de lucha, la base, era el que llevaba el peso de la acción cotidiana en el “precario”, en términos de organizar, coordinar y velar por las relaciones de convivencia en su interior; situación que no era fácil si consideramos las condiciones materiales objetivas donde transcurría la vida de una vasta población hacinada en un precario.¹⁴

Por otra parte, habría que sopesar las condiciones subjetivas que se generaron en una situación que al principio parecía transitoria y pasajera, pero que luego se fue alargando y empeorando por la poca eficacia gubernamental de las administraciones de Monge y de Arias, para dar respuesta eficiente a las diversas necesidades de subsistencia que se originaron en el precario. Las tensiones estaban a la orden del día –violencia doméstica y vecinal, drogadicción, delincuencia, entre otras– a lo que se suman la inexistencia de espacios de recreación, y dificultades para fomentar la sana convivencia y la armonía vecinal. En San Pedro de Pavas, este tipo de necesidades se detectaron muy tempranamente, razón por la cual se ensayaron respuestas muy creativas y pertinentes mediante la unión de las organizaciones sectoriales.

En los testimonios de entonces y en los recopilados para este estudio, se expresa que hubo un desbalance entre las responsabilidades que les correspondió asumir a las organizaciones de base y el tipo de gestión a cargo de los frentes, por los costos que tuvieron que pagar esos vecinos, en términos de vivir con tanta estrechez y en pésimas condiciones por meses y años en los asentamientos. Claro

14 “Precario” es un término utilizado para referirse a un asentamiento poblacional originado en una acción de toma de tierras, y por lo tanto, “precaristas” son los residentes.

está que, como en cualquier relación clientelar, ambas partes se necesitaban: sin los comités de lucha los frentes habrían aparecido como cascarones huecos sin organizaciones por quienes gestionar; a su vez, los comités requerían de la intermediación con las esferas institucionales, pues solo así se le prestaría la debida atención al problema que los movía a permanecer organizados.

Pero en esa división funcional y calculada, los comités llevaron la peor parte, según los testimoniantes, porque les correspondió atender no solo las expectativas iniciales de obtención de vivienda, sino, además, solventar las necesidades inmediatas del día a día en el precario en las difíciles situaciones ya apuntadas y que más adelante se evidenciarán mejor. Al respecto se puede afirmar que la problemática de las condiciones de vida insatisfechas rebasó por completo la capacidad de respuesta de los frentes, ya bastante ocupados en pactar y resolver los ligámenes intersectoriales e interinstitucionales, para que el gobierno no defraudara a sus cientos de “afiliados votantes”. Ante esto, los comités aplicaron las más variadas estrategias de solidaridad y de ayuda mutua y en ocasiones se recurrió a la protesta callejera y bloqueos en vías de acceso para llamar la atención de las instituciones encargadas de dotar de los servicios básicos que requiere una comunidad, bajo el esquema de estrategias de sobrevivencia.

En consecuencia, parece adecuado cuestionar las apreciaciones que restan relevancia a los esfuerzos de autogestión y capacidad propositiva que la dinámica misma de la lucha por vivienda fue imponiendo a los comités de lucha y que obligaron a poner en marcha las más variadas prácticas de autogestión comunal, que no siempre pasaron por las manos “perversas de políticos caza votos” o por las meras componendas clientelares.

La investigación sugiere que no se debe subvalorar la intervención y capacidad de negociación que tuvieron los comités de base durante la fase constructiva y final de los proyectos habitacionales. Esa etapa ha sido caracterizada como de repliegue y debilitamiento organizativo, pues en la medida en que las familias iban encontrando la ansiada solución habitacional, ya no consideraban necesario mantenerse agrupadas en los comités. A través de las entrevistas se infiere que las dirigencias habían insistido, ante sus afiliados, en que la lucha no culminaba con la obtención de un techo, máxime que las empresas constructoras contratadas por el Estado no entregaban las casas completamente terminadas. Eran muchas las reivindicaciones que hacían falta para completar la infraestructura comunitaria. En efecto, nuestros entrevistados y nuestras entrevistadas hacen ver que, durante los procesos de ocupación de los terrenos y el constructivo, le correspondió a la dirigencia local afrontar desacuerdos que se presentaron con las empresas constructoras, y que tuvo una participación nada marginal en la toma de decisiones sobre el modelo habitacional. Incluso en el

imaginario colectivo aquella fase permanece como una de las más emocionantes. Y recuerdan haber destinado tiempo en las asambleas vecinales para socializar los avances en esa materia. No en pocas ocasiones se hicieron presentes arquitectos e ingenieros que le presentaron a la comunidad el diseño de sitio, planos constructivos y opciones de materiales de construcción, quienes regresaron a su empresa con ideas y propuestas de modificaciones sugeridas por la comunidad.¹⁵

Los testimonios nos abren otro flanco de reflexión y discusión con respecto a un conjunto de apreciaciones que se repiten una y otra vez en los análisis de coyuntura sobre el movimiento que nos ocupa. Nos referimos a que se le reprocha adolecer de un “proyecto organizativo propio de carácter propositivo que cumpliera con la doble función de fomentar la organización y movilización de los pobladores, así como de orientar su relación de diálogo-presión con el Estado”. Se ha afirmado también que “el carácter defensivo reactivo de estas organizaciones sigue siendo una de sus principales características y debilidades”.¹⁶ De ese tipo de apreciaciones que más parecen “reproches” sobre las debilidades del movimiento, advertimos la necesidad de avanzar en otra óptica que nos permita superar la unilateralidad que provoca esta manera de ver los procesos sociales y por lo tanto, tratar de esbozar otras formas de acercamiento a esta problemática, con el fin de comprender “desde adentro” y “desde abajo” la lógica organizacional de los pobladores urbanos.

Por último, se debe apuntar que los frentes de vivienda estudiados, solo tuvieron existencia en años de las administraciones Monge Álvarez y Arias Sánchez, particularmente al calor de las elecciones de 1981-1982 y 1985-86. Sin embargo, los comités locales del estudio tuvieron una existencia algo más larga, dado que algunos de ellos se iniciaron tiempo antes de los frentes y, en general, desaparecieron algo después, transformándose en Asociaciones de Desarrollo o vecinales en las urbanizaciones ya edificadas.

Sobre el “clientelismo” y las “estrategias de sobrevivencia”¹⁷

Es evidente que las ciencias sociales han avanzado en el estudio sobre el fenómeno del clientelismo o patronazgo moderno, desde hace algo más de cincuenta años. Para los intereses de nuestra investigación es importante, en primer

15 Estas apreciaciones e informaciones provienen de las entrevistas que se efectuaron para esta investigación –a “Ana” y a “Carmen”–, así como de publicaciones de entonces: Centro Nacional de Acción Pastoral (CENAP) y Centro de Estudios para la Acción Pastoral (CEPAS), *Memoria. Encuentros de Comités de Vivienda. Julio de 1986* (San José, Costa Rica: s.f.) y Centro Nacional de Acción Pastoral (CENAP), *Si tengo que hablar yo hablo. Testimonio de mujeres que luchan por vivienda* (San José, Costa Rica: 1987), 75.

16 Minor Mora y Franklin Solano, *Neoliberalismo y sectores populares: la situación del sector comunal* (San José, Costa Rica: CEP-Alforja, mayo-junio 1990), 4.

17 Aquí sintetizamos un apartado del trabajo de Badilla y Cerdas, 15-43.

lugar, historizar el concepto de clientelismo, para que no se vacíe de significado, pues es claro que diferentes tipos de clientelismo han existido a lo largo del tiempo y en distintas latitudes. Reconocemos que existen componentes permanentes, como lo son el intercambio y la desigualdad, pero puede cambiar el contexto en que se dan, así como lo que se intercambia, aunque siempre será alguna necesidad básica por apoyo político.

Distintos fenómenos históricos, referidos a tipos de clientelismo, han existido, al menos en Occidente, desde la Antigua República Romana; ahí tuvo ciertos contornos que se modificaron con el advenimiento del Bajo Imperio; luego algunos historiadores también le han seguido la huella durante la Edad Media y la Edad Moderna, en un entorno social bastante modificado; hasta que llegamos a las sociedades contemporáneas, en contextos muy dispares, con el influjo del desarrollo capitalista, el Estado liberal y los sistemas de partido incipientes, los cuales se fueron consolidando, tanto en países centrales como en los periféricos.

Para la historia latinoamericana se han encontrado formas de relaciones clientelares desde la Colonia, que se habrían modificado al surgir las repúblicas independientes y el poder de las oligarquías nacionales; luego, ya entrado el siglo XX aparece otro tipo de clientelismo en sociedades con procesos de industrialización, de modernización estatal y con la existencia de partidos de masas; más recientemente estaría apareciendo un último tipo de clientelismo en la fase neoliberal de la economía y de la forma de Estado correspondiente.

Hay novedosas propuestas teórico-metodológicas muy sugerentes sobre el tema, como las de Javier Auyero y Miguel Trotta, de las cuales nos vamos a valer para conducir la visión teórica del problema de estudio.¹⁸ Ambos enfoques tienden a superar la visión meramente instrumental de la relación clientelar y de simple manipulación verticalista. Así, por ejemplo, Trotta afirma que lo subjetivo de la relación debe ser incorporado en el análisis y que, por lo tanto, en este debe prevalecer la visión estructurante del fenómeno, lo que permite estudiar su dinámica interna, su transformación y su posible superación, partiendo de que los sujetos implicados “son portadores de visiones de un mundo en conflicto y que luchan por definir alteraciones estructurales en una estructura que a la vez los constriñe”.¹⁹ De otra forma, si solo se subraya la subjetividad de los actores, tendríamos que es “razonable” que el clientelismo político exista y persista, porque quienes lo viven –los clientes, en particular– lo perciben como una forma

18 Como principales obras de ambos autores, además de algunos de sus artículos, hemos accedido a Javier Auyero, *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo* (Buenos Aires, Argentina: Manantial, 2001) y Miguel Trotta, *Las metamorfosis del clientelismo político: contribución para el análisis institucional* (Buenos Aires, Argentina: Espacio, 2003).

19 Trotta, 31.

accesible para la sobrevivencia y resolución de problemas, mediante redes y el ligamen clientelar con la política.

Pero este enfoque no invalida la perspectiva que Auyero adopta, la cual procura explicar el fenómeno “desde abajo”, dentro de la lógica de estrategias de sobrevivencia y de resolución de problemas, pero reconociendo que esta relación, aun cuando es una transacción, es también una relación de dominación. Según esta última línea de pensamiento, nos dice Auyero, el análisis que no se hace desde adentro de la lógica de la relación y su dinámica del día a día, lo hace desde afuera, con su “punto de vista escolástico”, el cual sitúa “en la conciencia de los actores el modelo construido por el analista para dar cuenta de las prácticas”. Auyero sustenta que este último es un punto de vista “(pre)construido” lejos de donde yace la acción, la cual reside, no en el “descarado” y “patético” momento de la entrega de bienes –imagen que ayuda a cargar negativamente la visión que se tiene del fenómeno clientelar–, sino más bien, “en el entramado de redes de relaciones y representaciones culturales construidas *diariamente* entre políticos y “clientes””. De esto resulta que ese entramado es el que hay que ir a observar y describir para conocer mejor el problema.²⁰

Hay que tomarse la divergencia o los matices de ambos enfoques como una posible y provechosa complementariedad. La perspectiva de Auyero evita ver la relación clientelar como una simple manipulación desde arriba, donde los patrones son los agentes activos y la clientela es pasiva; que realmente existe una “determinada cultura política de los pobres”, etc. Trotta nos llama la atención sobre la importancia de explicar el cambio de la relación y que no dejen de problematizarse los resultados políticos que la persistencia del clientelismo genera, los cuales son evidentemente negativos.

Donde los regímenes políticos permiten un grado suficiente de competitividad entre los partidos, propicia en el campo de las relaciones clientelares la posibilidad de que la clientela logre mejores condiciones para la transacción, pese a la situación subordinada en que se encuentra: tales situaciones de reciente democratización se han dado en algunos países de América del Sur, “el intercambio de votos por favores involucra la participación informada, calculada y extremadamente efectiva de las organizaciones populares que buscan hacer responsables a los políticos, sacando ventaja de las limitadas oportunidades que surgen de los crecientes niveles de competencia política”. Sin embargo, como

20 La frase “punto de vista escolástico”, la toma el autor de Pierre Bourdieu, y se refiere, epistemológicamente, a que se enfoca de manera externa y alejada, como visión que construye las prácticas como si fuesen un espectáculo, perdiendo lo fundamental de su lógica. Así, los términos para el análisis son: “flujos, intercambios, elecciones racionales; términos ajenos a la lógica de resolución de problemas que se pone en juego dentro de la *red clientelar*”. Auyero, 38-41.

Corrochano señala, con las nuevas orientaciones de reforma neoliberal estatal, junto a la introducción de elementos democratizadores y de participación ciudadana existe una tendencial desigualdad en el mercado que contraviene el primer aspecto y que de alguna manera provoca la situación supeditada de los clientes, particularmente de los sectores pobres de la sociedad.²¹

Paralelamente al asunto del clientelismo, un concepto en la literatura sociológica que permite acercarse al fenómeno de las formas marginales de reproducción, es el de “estrategias de sobrevivencia” –o “supervivencia”– acuñado por Duque y Pastrana para dar cuenta de las formas en que las familias de los sectores populares lograban sobrevivir en períodos de pobreza. Dicho concepto abarcaba las diferentes asignaciones que las unidades familiares hacían de sus integrantes para lograr la satisfacción de sus necesidades. Luego fue ampliado para estudiar también la forma en que el sector capitalista se relacionaba orgánicamente en su proceso de reproducción con los sectores populares.²²

El reconocimiento de la existencia de redes sociales para la sobrevivencia en los estratos pobres de la sociedad redimensiona la explicación de sus vinculaciones clientelares con partidos y políticos, potenciando una visión más compleja, alternativa a la simplificadora de la dominación-manipulación en las relaciones clientelares. El clientelismo, aunque se trata básicamente de un intercambio de “favores por votos”, tiene otras facetas importantes, como son, el “vínculo afectivo” y “su función como extensión hacia arriba de las redes de ayuda recíproca” en las estrategias de supervivencia de los estratos pobres.²³ Es claro de que detrás de este planteamiento se corre el riesgo de caer en visiones y énfasis de la sociedad cohesionadores, consensuales y funcionalistas, en general conservadores, pero lo cierto es que llama la atención sobre aspectos que existen en la realidad social, particularmente para nuestro objeto de estudio; por ejemplo, el aspecto reproductivo-evolutivo de la relación clientelar.

21 R. Gay, 79, citado por David Corrochano, “El clientelismo posmoderno”, *Perfiles Latinoamericanos* (México) 20 (junio 2002): 133. Existe una revisión teórica sobre la noción conceptual del clientelismo que valora la incidencia de tal fenómeno en el régimen democrático: Iván Anselmo Acuña Chaverri, “Elementos conceptuales del clientelismo político y sus repercusiones en la democracia”, *Reflexiones* (Costa Rica) 88, n. 2 (2009): 27-36.

22 Fernando Maureira Estrada, “El trabajo infantil: una aproximación antropológica”, en: *Familia y diversidad en América Latina. Estudios de casos* (Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2007), 27. Los trabajos pioneros que se citan son: J. Duque y E. Pastrana, *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector urbano: una investigación exploratoria* (Santiago de Chile, Chile: Programa de ELAS-CELADA, 1973); P. Sáenz y J. Di Paula, “Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia”, *Demografía y Economía* (México) 15, no. 2 (marzo 1981); Omar Argüello, “Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido”, *Demografía y Economía* (México) 15, no. 2 (marzo 1981).

23 John Durston, “El clientelismo político en el campo chileno (primera parte): La democratización cuestionada.” *Ciencias Sociales Online* (Chile) 2, n. 1 (marzo 2005): 9.

En América Latina, las mencionadas crisis económicas y políticas llevaron a los sectores pobres y populares a la generación o fortalecimiento de acciones colectivas como las “ollas o comedores populares”, cooperativas de abasto, asociaciones en defensa de la vivienda, etc.; estrategias que se asentaban en redes de reciprocidad social y política desarrolladas por dichos sectores, en las que por cierto, las mujeres han jugado un papel clave, muchas veces silencioso.²⁴ En los países subdesarrollados las situaciones de precariedad económica son la norma, más que la excepción, por lo que situaciones de desempleo abierto, subempleo y otras actividades laborales informales caracterizarían las denominadas estrategias de sobrevivencia, constituyéndolas así como parte de la cultura de la pobreza en América Latina.²⁵

Para el caso de Costa Rica tenemos un estudio que en la década de los años ochenta hizo uso del concepto de estrategias de sobrevivencia, en relación con los movimientos de lucha por vivienda, pero revisándolo y readecuándolo a los hallazgos de la investigación.²⁶ Como resultado, los autores proponen un “enfoque operativo”, donde el concepto de sobrevivencia social es un punto de partida integrador de la reflexión y se definió como:

“Una situación social específica del proceso de reproducción de la población, enfrentada por aquellos contingentes poblacionales para los cuales el problema cardinal de su reproducción, en virtud de condiciones sociales, resulta ser la obtención del conjunto de medios de vida suficientes para satisfacer las necesidades elementales de su reproducción biológica.”²⁷

Pero se va más allá y se reconoce en el estudio que, para garantizar su sobrevivencia, los sectores urbanos más pobres desarrollan un amplio abanico de actividades que no se restringen a lo estrictamente laboral: “formas no laborales de obtención de ingresos –participación como beneficiarios en programas estatales, mendicidad, etc.–; las redes de intercambio, solidaridad, y ayuda mutua entre unidades domésticas; las organizaciones comunales reivindicativas de lucha por la obtención de bienes y servicios.”²⁸

Esta propuesta se liga a los planteamientos teórico-conceptuales que veníamos comentando con anterioridad, los cuales, nos parece, le dan mayor

24 Zaremborg, 6.

25 Maureira, 278.

26 Ana L. Ramírez Montes y Jorge Vargas Cullell, *Sobrevivencia social de los sectores urbanos más pobres en condiciones de crisis: organización y lucha en el Área Metropolitana de San José (1979-1984)* (San José, Costa Rica: IDRC-CSUCA, 1984), 4-6.

27 Ramírez y Vargas, 7

28 *Ibid.*, 8.

riqueza al análisis y favorece una perspectiva que reconoce la iniciativa y acción por parte de los sectores subordinados –papel de dichos sujetos–, si bien en condiciones socioculturales muy restringidas y en relaciones de dominación con instituciones, grupos e individuos que ostentan el poder.

El entramado clientelar

En el estudio mayor, del cual se deriva este artículo, se efectuó el análisis y presentación de las relaciones clientelares del objeto de estudio desde la perspectiva de los tres actores participantes, con sus tres lógicas y funcionalidades complementarias, en el entendido de que estas no siempre fueron coincidentes, sino que también hubo tensiones y eventuales rupturas: “la clientela”, “el intermediario” –denominados en nuestro caso “promotores”– y “el patrón” –político–. Consideramos que el proceso se debe analizar en toda su integralidad y complejidad, intentando comprender las distintas expectativas, estrategias y prácticas de los tres actores de la relación. Procuramos superar la interpretación de que la clientela es una masa de maniobra manipulable, producto de su situación de pobreza y, por lo tanto, es con facilidad conducida y moldeada durante el proceso; que prácticamente no es activa en la transacción; que carece de su propia estrategia; que su posible autonomía organizativa o de movilización no tiene relevancia; y que, por el contrario, todo pasa por las decisiones de los políticos o las estructuras de poder estatal o partidario. Sin embargo, por cuestiones de espacio, en esta ocasión solo presentaremos los aspectos relativos a la clientela, quienes conformaban los comités de base; los intermediarios y el patrón no serán considerados en el análisis.²⁹

La cuestión de lucha por vivienda representa una forma más de manifestación del clientelismo, con sus propias especificidades; pero forma, junto con otras expresiones clientelares, una cultura política nacional que debería ser estudiada históricamente con más detalle. Los grupos populares que componían los comités de lucha por vivienda participaron en este movimiento dentro de una dinámica de estrategias de sobrevivencia que cada familia desarrolló y en las que se conformaron redes sociales que le dieron precisamente sustento desde abajo al movimiento. La noción de estrategias de sobrevivencia fueron, por un lado, materializadas en los comités locales mediante acciones de ayuda mutua entre familias y se prolongaron hacia contactos y relaciones con políticos y entidades públicas, dando origen a la relación clientelar. Los intereses y las estrategias de las familias estuvieron representadas por los comités pro vivienda, y estos se amalgamaron con los intereses y las estrategias de poder que tenían los políticos

29 Para el análisis completo, ver Badilla y Cerdas, capítulo 4.

y sus partidos, es decir, los de asegurar o acrecentar su base social electoral. En esto último, los dirigentes de base y los mediadores representaron un papel primordial, aportando para establecer los vínculos entre las familias o comités con la estructura partidaria y política, dando origen al intercambio de favores que constituye la relación clientelar, siempre bajo términos de dominación en favor del político o el partido.

Redes de solidaridad y autoayuda en los comités

En esta sección mostramos, sobre la base de testimonios recopilados durante la investigación, o bien, de algunos publicados en los años en que se dio el movimiento, cómo se estructuraban y dinamizaban las redes sociales de autoayuda y solidaridad, para la resolución de problemas cotidianos en la comunidad y cómo se articularon para funcionar en términos clientelares.

Los testimonios proceden de miembros y dirigentes de base que se desempeñaron en los comités previos al traslado hacia la finca y con posterioridad a este hecho, y otros proceden de algunos de los promotores. Cabe aquí diferenciar entre el *dirigente de base* y el “intermediario” –*broker*– o *promotor*; este último asumía las funciones de dirigente de toda una finca que involucraba a varios comités y recibía un salario de alguna entidad pública o partidaria –del Gobierno, del partido por medio del frente de vivienda, o de ambos–. Posiblemente, en ocasiones no hubo una diferencia diáfana entre algunos dirigentes de comités con posiciones de coordinación a escala de todo el proyecto habitacional y el promotor, pero preferimos diferenciarlos por la escala de responsabilidades, competencias y capacidad de decisión que poseían unos y otros, pero sobre todo, porque aunque en nuestro caso, en Rincón Grande de Pavas, todos convivían en el asentamiento, los promotores eran funcionarios. En todo caso, cabe señalar que el dirigente de comité era la mano derecha del promotor.

Un ejemplo de cómo la red vecinal funcionó como activador para que una persona se involucrara, nos lo da Ana, quien llegaría a ser dirigente de un comité de base. En ese entonces cuando se inicia en la lucha por vivienda tenía cuatro hijos; el mayor de 12 años, la menor de 1 año. Hacía pocos meses el esposo la había abandonado y desde un tiempo atrás laboraba en oficios domésticos. Conversando con una amiga sobre su aguda situación personal y familiar, esta le contó que en Cinco Esquinas de Tibás estaban “levantando un grupo para vivienda”.

El testimonio muestra que ciertos vínculos, desde el ámbito personal, permitían enfrentar su apremiante situación económica y, en general, la sobrevivencia de toda una familia. Una amiga le informa sobre un comité que se va

a formar; este comité, por el tiempo en que se forma, no se puede afirmar que estuviera ya dirigido por partidarios políticos, concretamente del Partido Liberación Nacional (PLN); pero si en realidad ocurrió en 1980, es posible que, como muchos otros comités de entonces, fuera inicialmente independiente, dado que se ha especificado la génesis de los frentes partidarios en cuanto a fechas que son posteriores, aunque luego este comité entraría a formar parte del FDV. Mientras tanto, otras redes sociales de ayuda mutua le habían permitido sobrevivir en su situación de madre abandonada por el esposo, con bajos ingresos y en medio de la crisis económica nacional: en este caso la iglesia, tanto el pastor como sus hermanos de fe.³⁰

En el comité se recogía dinero para organizar la lucha y reservar fondos para cuando se trasladaran a la finca y entonces hubiese que comprar materiales de construcción para los ranchos y para la terminación de la casa, la que se les iba a entregar por parte del gobierno sin que estuviera totalmente terminada.

Otra jefa de familia, Carmen, también apunta que ella ingresó al comité de vivienda porque estaba separada y abandonada por su marido, mientras criaba siete hijos, entre niños y adolescentes; en ese entonces tenía unos 40 años y vivía en Tibás, aunque no precisa la fecha de su integración al comité de lucha por la vivienda en Barrio México. Alguien –que dice no recordar– le informó sobre la existencia de ese comité, aunque ella al principio se resistió porque le parecía que “¡ahí llega gente tan chusma!”. El caso es que el sueldo apenas le daba para pagar un alquiler de 800 colones y se ayudaba con “entraditas” de los hijos que trabajaban “jalando carritos en el *Más x Menos* [cadena de supermercados]: ahí se la jugaban, me ayudaban mucho”.³¹

Aunque considera que la casa en que vivían era “muy linda”, recordando la situación de ese entonces dice: “Yo sinceramente no sé cómo sobrevivimos, porque era duro, mi mamá estaba mayor ya, y le ayudaban mis hermanos. A veces yo tenía un hermano que llegaba y me daba para los güilas”. Pero luego tuvo que desocupar la casa y además se quedó sin trabajo; fue cuando decidió ir al comité. Dice recordar que entonces el colón pasó de 8,60 por dólar a 48 colones.

Como se dijo, mucha de la actividad de los comités era recaudar fondos, para lo cual hacían bailes y rifas, además de recoger cuotas, a los que no asistían por cuestión religiosa. Ella recuerda que a veces era duro pagar la cuota en su comité, porque se cobraban 20 colones cada ocho días y en ese entonces era mucho dinero en relación con sus ingresos.

30 Entrevista a Ana, 2.

31 Entrevista a Carmen, 3.

Ambas carecían de experiencia organizativa antes de incorporarse a la lucha por vivienda, aunque terminaron siendo dirigentes de finca y de comité, respectivamente. Su desempeño como dirigentes de base dentro del FDV no ha de haber sido tan “natural” o apolítico; más bien su pasado de adhesión electoral al PLN podría haber favorecido la confianza depositada en ellas por parte de los mediadores y los dirigentes del Frente. Pero en esto hay otra consideración que hacer: las bases comprendían que si sus dirigentes inmediatos pertenecían o se identificaban con el partido que podía ganar las elecciones o que estaba con el gobierno que iniciaba políticas o acciones que los beneficiaba, se iban a “entender mejor” con la contraparte institucional y política, tal como lo veremos más adelante. Ambas señalan que desde siempre habían votado por el PLN antes de vincularse a estas luchas. No recuerdan la fecha, pero sí que al tiempo de estarse reuniendo se integraron al FDV; Carmen lo cuenta con no poca mordacidad así:

“[...] cómo nos integramos [al FDV], no me pregunte, pero allá fuimos a parar, porque se decía: “Guido Granados está buscando finca” y “Guido Granados nos va a ayudar y nos va a dar casa y en mayo tenemos casa...”; eso fue como en el 81-82. Agarraron la casita de papel [sic] y mayo, y otro mayo y otro mayo y ya uno de lleno metido en eso, hasta que vino Óscar Arias que fue el que dijo en el 86 “que las casas y la viviendas...” y hacía así la bocota: “vamos a repartir ochenta mil viviendas””.³²

Para la investigación fue posible contar con suficientes datos frescos y vivenciales de las solidaridades cotidianas, gracias a la utilización de entrevistas hechas en la época, las cuales fueron complementadas con testimonios recuperados en el transcurso del trabajo, referidos a los hechos pasados, lo cual nos permite constatar con bastante precisión la existencia de redes de apoyo vecinales, algunas de las cuales se construyeron antes de las relaciones clientelistas con el FDV, cuando se formó una apreciable cantidad de comités de lucha en diversos vecindarios del Área Metropolitana.

La “resolución de problemas mediante la intervención política personalizada”, denominación que Auyero utiliza para referirse al clientelismo político, permite valorar y visibilizar esta dimensión que frecuentemente en los estudios realizados queda oculta en la relación clientelar, sin que se pretenda con este señalamiento, ni mucho menos, “anular el análisis del control político que la distribución de favores, bienes y servicios promueve –y que la noción de clientelismo político acentúa–. Por el contrario, es en la concurrencia de los intentos de las

32 Entrevista a Carmen, 3. “La casita de papel” es una referencia a la promesa aún no cumplida del diputado Granados. Es evidente la ironización caricaturizada con respecto a las promesas de campaña de Óscar Arias.

elites políticas por controlar a los sectores populares y las estrategias que éstos adoptan para resolver sus problemas en donde los aspectos más interesantes de la reproducción y las transformaciones de este orden político ocurren”.³³ Como hemos manifestado, tal perspectiva permite una observación integral y dinámica más abierta, en el sentido de que el proceso está estructurado, pero a la vez se transforma, es estructurante por intervención de los agentes sociales involucrados; no es un proceso acabado: esta visión enfatiza la perspectiva histórica de cambio, el papel activo del agente social y le da un contexto multidimensional al fenómeno.

Cuando hablamos de estrategias de sobrevivencia, para el caso de nuestro objeto de estudio, deben tenerse en cuenta las condiciones deplorables en las que vivían los pobladores antes y después de asentarse en el lugar; las necesidades extremas que se produjeron luego de la toma de las fincas provocaron un cambio radical y profundo en las vidas de las personas que se trasladaron. Para comenzar, de previo la gente vivía en casas que no podían pagar y que carecían, en la mayoría de casos, de condiciones aceptables de habitabilidad. En otros casos, las familias estaban “arrimadas” en las casas de parientes, generalmente sus padres, en hacinamiento e incomodidad. También se daba situaciones de familias que se habían ido a vivir a precarios donde levantaron ranchos –llamados “tugurios”–, muchas de ellas de procedencia rural. Todo este tipo de situaciones las vivieron para luego irse a la finca-asentamiento –donde sería el proyecto habitacional– a vivir en tiendas de campaña –al menos por unas semanas– y en ranchos o chozas hasta por alrededor de dos años; viviendo en las peores condiciones que gente “de clase media desclasada” podría imaginar.³⁴

La situación, en ese sentido, fue “terrible” en Rincón Grande de Pavas. Muchas familias no aguantaron y se fueron, aunque la mayoría soportó la fase de vivir en rancho. Las condiciones eran particularmente insalubres. Uno de los problemas principales fueron los malos olores excrementos– que para “un clase media desclasado” y urbano, tener que ir a hacer una necesidad fisiológica en una letrina hedionda era algo muy difícil. Los suelos en San Pedro de Pavas son arcillosos y el agua no se filtra, no se absorbe fácilmente, entonces las aguas negras quedan en la superficie y en la época lluviosa la letrina se rebalsaba o salpicaba.

Igual de dramática, y que generó incomodidades importantes, fue la carencia inicial del servicio eléctrico y de agua potable. Entonces, hábitos normales para ese tipo de población, como iluminarse, utilizar cocina eléctrica, escuchar

33 Auyero, 230.

34 Entrevista a Gabriel, promotor de entonces, 15-16. Con “desclasado”, en el contexto, se refiere a las familias o sectores que habiendo sido de estratos medios, perdieron posición en la escala social y pasaron a convivir con estratos más bajos.

radio o ver televisión no fue posible hacerlos. Carmen relata como con dineros recaudados por los comités de vivienda, ya en la finca, lograron comprar cable eléctrico para hacer llegar la electricidad a las casas.

Respecto del agua menciona que “alguien” –algún funcionario público– les “ayudó” consiguiendo conectarse al tubo madre y así tener el servicio de agua potable.³⁵ Este último hecho, como muchas veces ocurría, la efectuaron los pobladores forzando acciones, y saltándose permisos y trámites, y lo hacían por iniciativa propia de los comités o del propio promotor, o al menos con su consentimiento, pero reconociendo la ayuda de alguna autoridad o dependencia. Buena parte de esta situación podría explicarse por la forma en que se dio la invasión, que originalmente iba a ser paulatina, pero terminó siendo repentina, lo que no favoreció un proceso de asentamiento más controlado y menos traumático.

En todo caso, aun con esas consideraciones, una vez que se inicia la lucha la comunidad se compromete profundamente en alcanzar sus objetivos. En el caso del asentamiento “Nietos de Carazo”, en algún momento se intentó el desalojo por parte de las autoridades; entonces, las mujeres –muchas de ellas embarazadas– y los niños se colocaron al frente de la maquinaria pesada para impedir su avance.³⁶ En general, los testimonios y las acciones muestran una importante identidad y cohesión de grupo en los movimientos que hemos estudiado al sur y oeste de la capital, y la constitución de redes vecinales y familiares fueron el tejido básico sobre el cual se estructuraron los movimientos pro vivienda.

Partidismo y organización

Es evidente que la creación del Frente Democrático de la Vivienda (FDV), y luego el Frente Costarricense de la Lucha por Vivienda (FCV), obedeció al interés político de algunos de sus dirigentes de procurarle al Partido Liberación Nacional (PLN) un mayor caudal electoral; particularmente en sectores pobres urbanos, en los que hasta entonces esa agrupación no tenía tanta influencia.

El PLN, desde inicios de los años cincuenta, cuando fue creado como tal, se había caracterizado por atraer sectores medios y algunos altos de la sociedad costarricense, tanto en zonas rurales como urbanas. En lo que a los partidos mayoritarios se refiere, en la segunda mitad del siglo XX, los sectores pobres urbanos y rurales tendían a ser atraídos mayoritariamente por la oposición al

35 Entrevista a Carmen, 9.

36 En la investigación hecha se encontró y se develó el papel protagónico de las mujeres en el movimiento, incluso como líderes locales; sin embargo, en este artículo no se dispone de espacio para desarrollar este importante aspecto. Las publicaciones del CENAP y del CEPAS demuestran este hecho, así como la referida tesis de M. Sagot.

liberacionismo, particularmente por las expresiones partidistas que de alguna manera representaran al calderonismo histórico. En aquellos años se constituyó, precisamente, el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), que en muchos sentidos heredó esa base social urbana y de las provincias periféricas, particularmente en las regiones del Pacífico costarricense –Puntarenas y Guanacaste–, con una importante población campesina pobre y asalariada.

Los frentes, como ya fue reseñado, desaparecieron al poco tiempo de constituirse, porque tuvieron existencia más o menos efímera en los años de las administraciones Monge Álvarez y Arias Sánchez. Los comités locales tuvieron una existencia algo más larga, dado que se iniciaron antes y desaparecieron después. Pero aquí nos interesa escudriñar con cierto detalle la relación partido-comité de vivienda. El hecho de que el FDV y el FCV aglutinaran a una gran parte de los comités pro vivienda de la ciudad capital y sus alrededores no quiere decir, necesariamente, que todo el accionar de aquellos estaba determinado por las directrices e intereses del PLN; pero es evidente que estas directrices y estos intereses partidarios gravitaron de manera decisiva en la organización y la actividad de ese movimiento. Analizando las formas de relacionarse los comités con los frentes, aparecen diferencias importantes entre unos y otros; diferencias que las determinaba su historial, su composición y su liderazgo. Por ejemplo, testimonios individuales del grupo de la finca “Óscar Felipe”, dan la impresión de haber sido muy paternalistas y pasivos, mientras que la experiencia que relata una de las informantes sobre la finca San Pedro, hace referencia a una situación algo diferente, de mayor combatividad e iniciativa.³⁷

Por ejemplo, sobre el origen de los comités que nos refiere Carmen, ya citamos cómo primero se formó un comité en Barrio México y fue al tiempo que ingresaron a formar parte del FDV, es decir, que de alguna manera entraron en el esquema clientelista, pero una vez que el comité estuvo formado y tuvo cierta trayectoria. En cambio, en el testimonio de un miembro del comité Óscar Felipe, se apunta una dirección externa en la conformación del comité: “Para que esto fuera una comunidad tuvimos que darle participación a los grupos desposeídos, necesitados, y fue cuando empezaron a llegar familias y al final cuando fuimos trasladados habíamos [*sic*] 180 familias”.³⁸ Más adelante agrega el mismo entrevistado:

37 Elizabeth Chaves Salas y Luis A. Alfaro Vega, *La Comisión Especial de Vivienda en el marco de la política de vivienda de interés social de la administración Arias Sánchez (1986-1990)* (Trabajo de graduación de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, 1990). Esta investigación estudia los casos de los asentamientos Óscar Felipe –Pavas– y La Capri –Desamparados–.

38 Chaves y Alfaro, 294.

“Había promesas políticas. Los políticos nos animaban a fundar esa comunidad, nos decían y nos prometían respaldo para que nosotros pudiéramos tener casa, ellos nos dieron valor [...] El presidente de ese entonces, don Luis Alberto Monge, nos animó mucho, también don Fernando Zumbado, que tenía sus enviados [...] él sabía que era el candidato de esa institución que se llama Ministerio de la Vivienda y entonces él llegaba y muchas veces nos dijo: 'no tengan miedo, si nosotros ganamos las elecciones, ustedes tendrán una solución habitacional'”.³⁹

Como se puede apreciar en este caso, el origen y evolución del comité Óscar Felipe estuvo muy condicionado por la participación y dirección de políticos, de sus promesas y apoyos, incluso al más alto nivel, y menos, según el testimonio transcrito, por la propia iniciativa y dinámica comunal.

Este segundo caso, donde la figura del político es determinante en la aparición del comité, quien fuera el promotor lo alude así: si se está sin opciones de vivienda y aparece una que es creíble, pues “me caso con esa opción, la que me ofrece el político y su estructura organizativa”. De hecho, en ese entonces existían precarios ligados a la candidatura de un diputado. Tal vez de una manera resumida y simplificada nos lo dice el informante:

“[...] si yo quería ser diputado, simplemente armaba la cuestión. Ojalá tuviera un amigo que tenía[sic] una finca; [al grupo] se lo meto ahí, hago el precario y ya tengo el conjunto de votos que yo ocupo. Fue terriblemente efectiva [tal situación].”⁴⁰

La conclusión que se puede ir obteniendo con respecto al peso que tuvo el partido en la aparición de comités pro vivienda y su organización es que ha de haber sido diversa: unos casos fueron antes de la presencia partidaria y otros, al unísono o aglutinados desde el inicio por el frente de vivienda o algún dirigente político local. En el primer caso tenemos el ejemplo de los comités de Nietos de Carazo; en el segundo caso, el ejemplo de las familias entrevistadas de la finca Óscar Felipe.

También el informante afirmó que, una vez creado el FDV, en uno de los casos los miembros de barrio del PLN fueron el grupo primario para crear los comités y de ahí procedieron muchos de sus primeros presidentes. Esos y esas dirigentes mayoritariamente poseían vivienda; por ejemplo, las dirigentes de San Sebastián que trabajaron para trasladarse a Pavas, todas tenían casa, pero eran presidentas de los comités y mantuvieron esa dualidad: presidenta de comité y dirigente política. Sin embargo, en cierto momento él decidió cambiar las cosas y fijó que “para ser dirigente de finca San Pedro, hay que vivir ahí, y yo [mismo]

39 *Ibid.*, 295.

40 Entrevista a Gabriel, 26 y 27.

me fui a vivir ahí”.⁴¹ Es decir, con el tiempo, ese tipo de dirigencia tan controlado y militante fue sustituido por otro más bien surgido de los comités instalados en la finca o el asentamiento. Uno se puede preguntar, aparte de la justa iniciativa del promotor, hasta qué punto podría haber pesado en este cambio posibles resistencias o hasta reclamos por parte de las familias de los comités para que la dirección de estos recayera más bien en individuos que vivían en la finca y pelearan por una vivienda que no tenían. Lo más probable es que esto fuera una disputa por mayor legitimidad de los dirigentes que radicaban en el asentamiento.

Por otro lado, una y otra vez Carmen y Ana insisten en que para estar en el comité y recibir vivienda no era necesario ser liberacionista, pero a la vez señalan que muchos seguidores del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) votaron entonces por el PLN –elecciones de 1982 y 1986–. En una frase de la entrevista emana la compleja situación de ambivalencia, condicionalidad y límites de las relaciones clientelares: “Nunca fue difícil vincular a la gente [del comité de Barrio México para que votara por el PLN] [...] ¡y que la mayoría era de la Unidad! Viera cómo costaba [*sic*], porque había mucho guanacasteco [...] y porteños que vivían en San José”.⁴²

Este testimonio contradictorio parece reflejar la situación de que, si bien todos ingresaban en el comité adscrito al FDV o FCV, ligados al PLN, y hasta podían votar por ese partido, en el fondo muchos de ellos mantenían una identificación político-partidaria con el PUSC, la que en cualquier otro momento se podría hacer manifiesta más explícitamente, como de hecho ocurriría en las elecciones de febrero de 1990.

Precisamente, este factor favoreció que existieran disputas a escala local y, por lo tanto, modificaciones en las relaciones clientelares de acuerdo con los vaivenes de las elecciones nacionales, propiciando que la red de intercambio de favores se reconfigurara, y que así, una nueva transacción política sustituyera las redes clientelares hasta entonces prevalecientes. En concreto, durante la campaña electoral de 1989-90, las que ganaría el PUSC a escala nacional y particularmente en Pavas. Podríamos decir, aunque no extendemos nuestro estudio hasta más allá de 1990, que el bipartidismo PLN-PUSC, que estaba consolidándose por esos años y que pervivió por casi dos decenios –hasta el 2002– y cinco elecciones, influía de manera particular y decisiva en la dinámica clientelar de las barriadas pobres de Pavas.

Nos interesa aquí destacar el hecho de que las solidaridades y las ayudas mutuas en el interior de la comunidad coexistieron con las relaciones clientelistas.

41 El rol de Gabriel, como promotor en Pavas, no lo exponemos aquí, sino en el trabajo mayor, en el apartado dedicado al papel del intermediario.

42 Entrevista a Carmen, 4. Amplias áreas de las provincias de Puntarenas y Guanacaste se caracterizaban por ser baluartes electorales del calderonismo histórico.

Algo que tal vez no es una obviedad es el hecho de que ambas situaciones y fenómenos pueden darse al mismo tiempo, no fueron situaciones necesariamente excluyentes. Hubo entrega y sacrificio por parte de sus miembros, por lo que se corre el riesgo de ignorar este aspecto y más bien catalogar que todo lo que se hizo y lo que significó el movimiento fue una simple manipulación de oferentes de demandas, o catalogarlos políticamente de inconscientes, o simples víctimas –inocentes o no– del juego clientelar, etc., desestimando su entrega y su cohesión a lo interno, su accionar organizativo y autogestionario para alcanzar sus reivindicaciones; inclusive, sus identidades y afectividades no se pueden desvalorizar y esto fue y siguió siendo parte de su realidad. Bajo circunstancias materiales tan críticas, no solo estuvieron dispuestos a entrar en relaciones clientelares, sino que también a luchar por sobrevivir y entregarse a la organización comunitaria.

Aunque a los beneficiarios no se les obligara expresamente a que votaran por el PLN, lo cierto es que se inducía una coacción tácita que podía tener características sociales, colectivas, basada, en alto grado, en el hecho de que a la comunidad se le facilitaba la realización del proyecto si sus dirigentes de base, y del ámbito nacional, se “entendían” bien con el gobierno de turno o con el partido que había ganado las elecciones. La mejor forma de entenderse con el partido gobernante o el gobierno era mediante dirigentes que fueran miembros, simpatizantes o militantes de tales entidades políticas.

A riesgo de especulación, sobre la base de ciertos indicios en la información, si comparamos la compulsión para efectuar la parte de la transacción clientelar de ir votar por el partido del patrón, con la de participar en otro tipo de acciones –demostraciones, concentraciones electorales o de apoyo específico a iniciativas parlamentarias del político-patrón, etc.–, puede evidenciarse que la primera fue más fuerte. Habría habido mayor discrecionalidad para participar en estas últimas actividades no electorales, porque si no había cumplimiento por parte del cliente, no se comprometía tanto el futuro del proyecto. De hecho, al menos tenemos un testimonio que refleja esta situación, con respecto a un proyecto de ley que presentó el diputado Granados, fundador del FDV, en la Asamblea Legislativa.⁴³ Desde la perspectiva de la comunidad que busca vivienda, cumplir con el voto podría comprometer más, porque la red clientelar

43 El diputado Granados propuso en la Asamblea Legislativa el denominado proyecto “Ley de la Moneda”, el cual liberalizaba el sistema cambiario y favorecía la apertura hacia la participación privada dentro del sistema bancario nacional. Fue una de las primeras reformas económicas de corte neoliberal de la administración Monge Álvarez. En la entrevista efectuada a Manuel, este refería que en ese hecho concreto un autobús enviado para transportar vecinos de San Pedro de Pavas a la Asamblea Legislativa para que presionaran por la aprobación de dicha ley, debió regresar vacío, al menos en la ocasión relatada, por diferencias que en ese momento se tenían con el diputado.

dependería de esto, y sobre tal transacción se sostenía la posibilidad de obtener casa: se debe elegir con los votos de la clientela a los patrones-políticos que se comprometieron ante ellos –“cara a cara”– a impulsar las iniciativas concretas por vivienda; hacer más allá de esto no obliga tanto, como poner la bandera del partido en la casa o rancho, pues no todos lo hacían, asistir a concentraciones electorales, colaborar el día de las votaciones, etc.; pero menos aún, para apoyar cualquier iniciativa parlamentaria del político, sobre todo si existían disconformidades por incumplimientos u otras razones.

Ayuda y autogestión

Con mucha frecuencia, las personas entrevistadas se refieren a las acciones de otorgamiento de beneficios sociales dados por las instituciones públicas como “ayuda”. Tal término y simbología se analizarán más adelante, pero adelantamos que parecen estar referidos de manera clara a los términos de la relación clientelista. Para los entrevistados o las entrevistadas, los políticos-patrones eran buenas personas que les ayudaban y, mal que bien, les cumplieron: primero con promesas, luego con organización articulada a la institucionalidad, seguidamente con una finca o asentamiento y, por último, con las casas y la infraestructura.⁴⁴ Sin embargo, muchos testimonios atestiguan que una buena parte de esas “ayudas” se alcanzaron con no pocas presiones y movilizaciones y, finalmente, estas derivaban en transacciones y negociaciones. En medio de esos dos polos situacionales, las comunidades obtenían los beneficios respectivos en el marco del intercambio de favores clientelares. Dentro de esto se debe decir que hubo incumplimientos –no todos los servicios ni soluciones de vivienda se concretaron de parte del gobierno,– lo que en parte motivó la desafección clientelar ya mencionada, en las elecciones de 1990.

Profundizando en la cuestión de las diferencias entre comités de lucha, inclusive en un aspecto tan concreto y a la vez tan importante y significativo como la obtención de los servicios de agua y electricidad, las diferencias parecen notables. Seguidamente efectuaremos un contrapunteo entre dos situaciones divergentes a este respecto. Por ejemplo, según Gabriel, en San Pedro la obtención de la electricidad llevó varios meses, como ya fue expuesto con anterioridad. Carmen, en páginas anteriores también lo reseñamos, decía que el cable eléctrico lo compraron con dineros que tenían recaudados por el comité, aunque es obvio que recibieron asistencia técnica y algunos materiales por parte de la compañía

44 Aparte queda lo que pueden ser otras áreas de asistencia social que en la investigación no contemplamos: salud, educación, ayuda social, obras de infraestructura comunal, etc.

de electricidad para la conexión. Y con respecto al servicio de agua potable, aunque no se detalló, se hizo forzando acciones y procedimientos, efectuando la propia comunidad la conexión al “tubo madre”. En un testimonio dado por Carmen en aquellos años (1987), en Rincón Grande de Pavas, afirma que en su experiencia las ayudas no fueron tan inmediatas:

“Una vez instalados en la Finca, yo he ido a dos manifestaciones, una fue de la luz, para que nos la pusieran, y la otra para el lastre, para que nos arreglaran las calles, fuimos a la Municipalidad, también para que nos regalaran las letrinas, porque estábamos pasando serios problemas. [...] Estábamos en esos problemas tan grandes que nos vimos obligados a hacer una manifestación al MOPT y pedirles ayuda. Pero hasta el momento, hace ya más de 7 u 8 meses de eso y no nos han resuelto nuestro problema. Unas cosas que recibimos fueron enviadas por el Frente Democrático de la Vivienda, pero actualmente, hay gente aquí que ni tiene servicio sanitario, [...] Aquí de los interiores, la gente se lo presta a uno y otro y así estamos”.⁴⁵

Por su parte, el entrevistado de la finca Óscar Felipe parece evidenciar una situación bastante distinta, cuando con claridad dijo:

“El señor Presidente [Óscar Arias] a los tres días [del traslado a la finca o asentamiento] nos visitó y nos hizo una donación de ¢250.000 y con eso se compró el cable eléctrico; luego intervino la Licda. Marta Chen Rivera [referencia a alguna funcionaria pública del servicio de acueductos] para construir el acueducto que hoy tenemos, y ya 22 días después teníamos luz.”⁴⁶

Por el testimonio pareciera constatar que la situación del comité Óscar Felipe cumplía con la imagen de esa clientela pasiva, “oferente de necesidades”, sin mayor apremio por presionar ni de efectuar movilizaciones más o menos autónomas y que recibe sin mayores tropiezos o con paciencia los beneficios del intercambio de favores, que es obediente y fácilmente manipulada.

En este punto interesa reiterar y sacar a flote un aspecto que no siempre se muestra cuando se estudia el fenómeno que analizamos, y es el relativo a los términos de la transacción clientelar, que parecen ser más fluidos de lo que muchas veces se piensa. En el día a día, vale decir, en la sucesión de situaciones que enfrenta el movimiento en general y los grupos en particular, las cosas con frecuencia se van readecuando, por eso es que con frecuencia desde las bases se presiona y a veces se debe esperar. Pero los cambios y readecuaciones también se producen durante coyunturas, particularmente electorales o de los ciclos del gobierno; es decir, en la fase inicial o en la final de una administración. Si bien el marco del clientelismo

45 CENAP, 55-59. Las siguientes citas de Ana están tomadas de ese testimonio.

46 Chaves y Alfaro, 296.

político determina estas dinámicas, esto no invalida que estas provoquen la desestructuración y posterior reestructuración de la relación clientelar, lo que daría origen a un nuevo intercambio de favores entre otros sujetos.

De alguna manera, el siguiente testimonio que reproducimos en extenso resume la situación vivida y la forma en que se experimentó la organización comunal, así como la relación clientelar:

“Sí, había que estar haciendo manifestaciones para ayudarnos, había que estar sacando la gente. Nos ayudaron bastante pero luchamos bastante. Por ejemplo, recuerdo que fuimos a la Casa Presidencial, para que apuraran la compra de la finca, o nos resolvieran cualquier asunto en relación con problema de la vivienda. La lucha fue muy larga, primero éramos cinco años en privadas [invasiones en propiedad privada], luchando por la finca y los lotes, luego de que nos trasladamos para acá, pasamos dos años más o menos viviendo en ranchos hasta que nos construyeron las casas. Ellos dieron casi terminadas las casas: las cuatro paredes y el techo. Yo después le agregué algunas otras cositas. En el tiempo que estuvimos en los ranchos tuvimos que pelear para que nos dieran agua, porque lo único que teníamos era un tubito. Los que estábamos cerca de él tuvimos suerte, pero los pobres que estaban más lejos la pasaron mal. También tuvimos que hacer varias manifestaciones hacia Fuerza y Luz [una empresa pública de electricidad] para que nos pusieran la luz. También luchamos para que comenzaran a construir, hicimos manifestaciones para que comenzaran a levantar las casas. Y es que sufríamos más porque vivíamos en un ranchito, gracias a Dios yo pude construir un ranchito bonito, pero habían otros que no y tuvieron que construir el rancho con plástico, nada más así. Además no había servicio sanitario, encontraba uno a diario "las cosas", hasta encima de los techos; nosotros sufrimos mucho! Hasta que comenzamos a organizarnos y comenzamos a construir servicios de hueco, y ya hicimos callejones. El comité se organizó poquito mejor, y luego fue cuando vinieron la luz y el agua, con las calles... y tardamos mucho para que las arreglaran y las pavimentaran, no recuerdo cuánto tiempo fue pero fue mucho [...] Los buses llegaban hasta "la Johnson" [una fábrica], uno que otro creo que cada hora, subía hasta abajo. Yo seguía trabajando en Tibás y tenía que caminar hasta "la Jonson"”⁴⁷

En resumen, la trayectoria de cada grupo que componía el movimiento en su totalidad, tanto del FDV como del FCV, dependía no solo de las acciones y posturas de las altas dirigencias, sino también de la dinámica concreta que cada uno de los grupos afrontó, de su composición, de sus liderazgos y de los momentos coyunturales del escenario político nacional. Esto que decimos aquí lo inferimos del estudio, pero es algo que para su constatación completa requiere de mayor investigación. En todo caso dejamos planteado que la relación clientelar debe dejarse de enfocar como una relación que se estructura únicamente de arriba para abajo,

47 Entrevista a Ana, 4.

por lo tanto se debe reconocer que es algo más complejo y dinámico, de ahí que la “ayuda” y la autogestión formaron parte de un mismo fenómeno, así como la demanda reivindicativa; en algunos casos hubo más de lo uno o de lo otro.

Formas de lucha

Además de las marchas, manifestaciones, cierres de carreteras, entre otras formas de protesta y lucha, hubo desafíos y disputas en el ámbito simbólico con las instancias de poder.⁴⁸ Una de esas formas fue el uso de signos patrios a la hora de efectuar las manifestaciones, como portar la bandera nacional, elemento muy utilizado y exhibido por los movimientos sociales costarricenses de ese entonces en sus manifestaciones y concentraciones, como una manera de legitimar la lucha en términos patrióticos y cívicos. Sin embargo, no es posible abordarlo con profundidad en nuestro estudio, por lo que haremos solamente una breve exploración.

Por otro lado, algunas de las denominaciones de los asentamientos en precario, producto de tomas de terrenos, particularmente en San José, eran verdaderos emplazamientos y denuncias a las autoridades específicas, desde el Presidente de la República a los jefes de ciertas dependencias gubernamentales: uno fue *Nietos de Carazo*, como una forma de decir que en ese asentamiento existen niños que merecen un techo digno semejante al que tienen los nietos del presidente de turno; *Promesas de Carazo*, es otro, que hace referencia a los ofrecimientos de la campaña electoral de 1977-1978; *Aguantafilo*, uno de los primeros asentamientos en los años setenta, simbolizaba la resistencia que ese grupo de Hatillo hacía a las dificultades de sobrevivencia;⁴⁹ *Margarita Penón*, llevaba el nombre de quien entonces fue Primera Dama de la República (1986-1990) como una forma de interpelar al presidente Arias y a su esposa; *La Paz*, como un recordatorio de que la paz no era solo un problema de resolver en el ámbito regional centroamericano, uno de los principales puntos programáticos del gobierno Arias (1986-1990), sino también para grupos de familia sin vivienda digna; entre otras denominaciones más.

En lo que a la tradición de organización y movilización se refiere, las agrupaciones pro vivienda de los años ochenta tuvieron sus primeras etapas de desarrollo durante la segunda mitad de la década de 1970 y se impregnaron o se apropiaron de diversas formas de protesta popular que la izquierda histórica o entonces reciente venía efectuando desde años atrás, en otro tipo de movimientos,

48 Los frentes FDV-FCV no protagonizaron huelgas de hambre, cosa que sí efectuaron comités dirigidos por COPAN.

49 Por aquellos años “filo” popularmente significaba hambre, aunque en años más recientes el término entró en desuso; “aguantafilo” es aguantar hambre.

como los sindicales: marchas, concentraciones huelgas de hambre y cierres de vías por medio de barricadas constituían expresiones de protesta desde los años setenta y más atrás. El Partido Vanguardia Popular (PVP, comunista), el Partido Socialista (PS) y el Partido Revolucionario del Pueblo (PRP), principales organizaciones de la izquierda en esas décadas, lideraron la mayoría de los movimientos sociales indicados. Esas no fueron sus únicas formas de protesta y movilización, pero a ellas acudieron frecuentemente.⁵⁰ El PVP fue fundado en 1931; por su parte, el PS y el PRP surgieron en los años sesenta y su mayor crecimiento fue alcanzado en la década siguiente.

Aunque, por un lado, los movimientos pro vivienda de los años ochenta tenían una naturaleza distinta a lo que mayoritariamente lideró la izquierda, y si bien, por otro, las organizaciones políticas que los dirigían no fueron o habían dejado de ser de izquierda –el COPAN se había convertido en un movimiento “desideologizado”, pese a un fugaz origen trotskista, y el PLN tenía una orientación reformista moderada desde su creación–, estos asimilaron y utilizaron esa experiencia y formas de lucha y protesta combativa mencionadas: marchas, manifestaciones y concentraciones frente a dependencias gubernamentales, huelgas de hambre, entre otras.⁵¹ Los moderados frentes sociales del PLN, como el sector magisterial de entonces o grupos de agricultores, prácticamente no acudían a la movilización ni a concentraciones públicas.⁵²

Aspectos de identidad heterogénea del movimiento

Si bien tampoco es tema fundamental en nuestra investigación, pudimos detectar ciertos elementos de lo que fue la autoimagen de los pobladores de San Pedro de Pavas y de cómo esto reflejaba la extracción social diversa de la comunidad, además de la imagen que se hacía la gente de afuera acerca de ellos. Así, al encontrarse algunos de los miembros de comités que antes del traslado a la finca alquilaban casas o vivían con familiares, con otro tipo de personas procedentes de precarios o de procedencia rural, por lo tanto, de más bajo nivel social, no se sentían cómodos de que los confundieran con éstos. Carmen retrata su sentimiento de no querer ser etiquetada de precarista, vale decir, usurpadora de terrenos ajenos,

50 Patricia Alvarenga efectúa un análisis y caracterización de algunos de los principales movimientos sociales en la segunda mitad del siglo XX, en los que se destacan formas de organización y de protesta, si bien los que se estudian tienen características distintas a los de vivienda.

51 Sobre el COPAN, ver Montserrat Sagot, capítulos 4, 5 y 6.

52 Para el caso del FDV, más bien tales prácticas le causaron inconveniencias al diputado Granados, no solo ante la prensa conservadora y la oposición, sino en el seno de su propio partido, el PLN; ver Badilla y Cerdas, 90-91.

condición que ella consideraba al margen de la ley y por lo tanto caía en una especie de categoría marginal, además de que en concreto no querían que en el asentamiento se establecieran precaristas de Pavas o de cualquiera otro lugar, cosa que al final no pudieron evitar. Indudablemente esto dificultó una buena integración social comunitaria en los barrios ya establecidos, y habría favorecido que en los años siguientes las prácticas clientelares continuaran, si bien algo transformadas, pues no estaban ya asentadas en organizaciones movilizadoras.⁵³

Recordemos que hay diferencias de estatus respecto de las familias que venían de alquilar vivienda en ciertos barrios de la ciudad o de familias jóvenes que vivían en la casa de alguno de sus padres, en relación con quienes procedían de precarios. El asentamiento, pese a sus ranchos provisionales, no era visto como un precario, sino como un proyecto en proceso de urbanización y con la legalidad que puede dar el apoyo oficial: “Es que nosotros no éramos precaristas; nosotros estábamos ahí con permiso del gobierno, porque ellos compraron la propiedad para nosotros; y viera la lucha, porque los “paveños” nos iban a invadir”.⁵⁴

Existe hoy en el lugar la idea de que mucho de la problemática social y delictiva posterior se debió a que en los proyectos habitacionales se incorporaron precaristas, familias por debajo de la línea de pobreza; además de que se liga, xenofómicamente, a la situación que luego se dio con la llegada, en la década de los años 90, de inmigrantes nicaragüenses. Lo que aquí se evidencia es que estratos medios bajos, venidos a menos por la crisis, debieron enfrentar la estigmatización de quienes no eran de San Pedro y experimentaron inconformidad de que se les mezclara con precaristas o con sectores cercanos a la extrema pobreza –“marginales”–.

En todo caso, los testimonios muchas veces destilan sentimientos de afecto y satisfacción por lo alcanzado con tanta estrechez y sacrificio. Incluso, aún bajo el precario cobijo del rancho se evidencian estos sentimientos: Ana valoraba en aquél momento el rancho que tenía y confiaba que iba a tener casa finalmente:

“Ahora que me vine aquí, a este rancho, mis hijos estaban también ansiosos por venirse, por el hecho –como dije al principio– de que yo vivía con mi mamá. Le damos gracias a Dios, porque ahora tenemos, aunque como usted puede ver, es de latas y todo, pero es mi casa.”⁵⁵

53 José M. Valverde, María E. Trejos y Minor Mora incursionan en el tema de las identidades de los asentamientos, identificándolos como procesos de “desintegración sociocultural”, producto de la política social que no integran y más bien disuelven socialmente a las comunidades. Principalmente en los capítulos 6 y 7.

54 Entrevista a Carmen, 12. Con los paveños se refiere a precaristas que ocupaban terrenos cercanos al asentamiento de Rincón Grande. Al final sí fueron trasladados grupos de estos, por compromisos con las autoridades municipales y la población del distrito de Pavas.

55 CENAP, 56.

No parece que esto sea conformismo, desde el punto de vista de las estrategias de sobrevivencia, aunque desde el punto de vista político nos lo podemos plantear. Podríamos más bien percibir satisfacción por un logro provisional, dentro de esta estrategia y resolución de problemas. Por supuesto que el tipo de organización implementada y las formas clientelares no favorecieron una resolución más participativa y con mayores grados de empoderamiento y autonomía por parte de las bases. Pero esta parte de la realidad no niega, de nuevo lo afirmamos, el hecho de que los pobladores quedaran siempre y totalmente inermes ante la astucia y el poder de los políticos. De ahí que afirmemos que si bien hay un círculo perverso en el clientelismo político, también hay algo más que esto. Los siguientes apartados intentan completar el complejo cuadro de este fenómeno.

La red clientelar que estamos estudiando se nos presenta, al menos desde nuestra perspectiva, como una red construida para la resolución de problemas y para la sobrevivencia basada en la “intervención política personalizada” –Auyero–, como en buena parte hemos tratado de mostrar. La actividad que dentro de la red se realiza es la forma en que hacen política estos sectores populares. A través de la “mediación política”, o clientelismo político, se adivina una “cultura política en las redes de resolución de problemas”. La red clientelar es no solo una red de distribución de bienes y favores –recursos materiales–, sino también un sistema simbólico. Esto último se adivina, al menos, en la deferencia y en las lealtades a los políticos y sus partidos.⁵⁶ A partir de ahí es posible, al mismo tiempo, detectar las relaciones de dominación y reproducción del sistema clientelar. Como bien señala Trotta, “la distribución de bienes y servicios no explica en su real magnitud el fenómeno del clientelismo político, si además no ven en esos intercambios creencias, valores, hábitos [...] Es tan importante en el análisis de estos fenómenos el estudio de la distribución del recurso a cambio de lealtades en sí, como el de la representación adherida a este intercambio.”⁵⁷

Conclusiones

La relación clientelar que hemos estado analizando desde la posición de la clientela obedeció y se desarrolló en una coyuntura histórica específica. Desde el punto de vista teórico e histórico nos interesó explorar de qué manera el tipo de relaciones que se establecieron en esas circunstancias ocurrió y evolucionó para transformarse o eventualmente desaparecer. Aunque como se explicó no se rebasa el año de 1990, sí podemos encontrar en el período de

56 Auyero, 36-43.

57 Trotta, 147-148.

estudio evidencias de cambio en ciertos elementos constitutivos del fenómeno estudiado, el cual, reiteramos, se circunscribió a las relaciones que los movimientos pro vivienda mantuvieron con partidos y gobiernos. Por lo tanto, es importante subrayar que esta investigación no ha incursionado en otros ámbitos más amplios de la política social y de la vida de esos sectores sociales –como aspectos y áreas de la “ayuda social”, la salud, la educación, la vida comunal–, pero reconocemos que ahí se han desarrollado este tipo de prácticas clientelares, precisamente en esas mismas barriadas.⁵⁸

El movimiento en sí perdió fuerza y entró en reflujo por varias razones: en primer lugar, una buena parte de la demanda empezó a ser satisfecha en los propios proyectos en ejecución, por lo que la base social movilizada comenzó a menguar notablemente.⁵⁹ En segundo lugar, al establecerse la nueva institucionalidad del sector de vivienda se crearon expectativas entre familias carentes aún de vivienda, de que el estado podía responder de manera regular las nuevas demandas en forma individual e institucionalizada; en tercer lugar, la dirigencia independiente, que en cierta medida retenía la experiencia previa y posterior a la creación de los frentes pro vivienda, al ser cooptada y asimilada a las estructuras partidarias, o bien, al extinguirse, provocó que cualquier movimiento nuevo debía partir prácticamente de cero, pues el caudal de experiencia acumulada en buena medida se perdió. Por último, habría que sumar el hecho de que para entonces la izquierda nacional había entrado en un franco deterioro, en realidad desde inicios de la coyuntura estudiada, por lo que es fácil concluir que no era posible un relanzamiento del movimiento desde esta parte del espectro político. Por lo demás, para la izquierda estos movimientos urbanos siempre se habían mostrado bastante magros en la acumulación de fuerza social, para un proyecto político transformador, y más bien eran bastante propensos a plegarse a los partidos mayoritarios de centro-derecha, como aquí se ha evidenciado.

El clientelismo hacia y desde esos sectores populares parece evidente no haber desaparecido, pero no es posible desde esta investigación y del caso estudiado seguir la huella luego de 1990. Las familias que constituían los comités de vivienda comenzaron a organizarse distinto cuando los proyectos de construcción fueron avanzando, amoldándose a las nuevas necesidades como pobladores de los barrios construidos. Por ello, comenzó la creación de una serie de Asociaciones de Desarrollo Comunal y desde esa perspectiva sus relaciones con el Estado habrán cambiado, adoptando las que tienen en el país muchas de las comunidades barriales

58 Para un análisis integral de la política social en Costa Rica en las décadas de 1980 y 1990, revisar la obra de Valverde, Trejos y Mora.

59 Eugenia Molina y Monserrat Sagot encuentran la misma situación en sus investigaciones.

y con los mismos esquemas asistencialistas prevalecientes.⁶⁰ Sin embargo, al no estar ya la clientela movilizada, los términos contractuales del intercambio de favores entre clientes y patrones ha de haberse hecho mucho más beneficiosa para este último polo de la diáda clientelar, que respecto al estudiado.

El PLN mantuvo preponderancia en los asentamientos, todavía durante casi toda la administración Arias; sin embargo, al iniciar la campaña electoral 1989-1990, el proyecto habitacional aún no había concluido y muchas familias continuaban habitando en ranchos, o bien, algunos aspectos de infraestructura, como asfaltado de calles, estaban sin culminar. Además, el candidato presidencial del PUSC, Calderón Fournier, enarboló la bandera de que el bono familiar de vivienda fuera gratuito, lo que hizo muy atractivo a los beneficiarios ahorrarse ese pago y alinearse con este otro partido. Todo lo cual explica, en buena parte, la derrota del PLN en San Pedro de Pavas.⁶¹

El asunto del “seguidismo” electoral Gabriel lo explica de la siguiente forma, como ya fue constatado anteriormente: “los miembros del comité votaban por el candidato que apoyaba el presidente o dirigente local”; pero claro, la otra parte es la que Carmen señala: “siempre y cuando ese candidato tuviera buenas opciones para ganar.”

¿Qué tenemos entonces ante esto? ¿La venta al mejor postor? ¿O es la gente pobre resolviendo problemas de supervivencia aprovechando las vías que le ofrece la realidad y la cultura política nacional, particularmente sus dirigentes políticos y partidos? ¿Cambió esto? ¿Hasta qué punto o en qué dirección? Tal vez la misma institucionalidad del sector vivienda, creada en buena parte por la presión social del movimiento pro vivienda, habría resuelto en algo esta forma de hacer política haciéndola menos traumática y condicionada, al menos en lo que a la cuestión habitacional se refiere.

Es obvio que el movimiento no alcanzó a convertirse en un proyecto cuestionador del *statu quo* y que, además, perdió independencia respecto de los partidos tradicionales, pero es que los objetivos del movimiento eran muy circunscritos: acceder a tener vivienda popular, no a tener poder o a impulsar un programa político. De la manera en que se planteó la lucha y por la composición social del movimiento, este tuvo, en todo caso, un claro sello popular-reivindicativo, pese a la cooptación y las relaciones clientelares, según lo analizamos.

60 Esto lo estudian Valverde, Trejos y Mora a lo largo de su trabajo, así como Patricia Alvarenga en los capítulos 1, 3 y 4.

61 El bono familiar de vivienda es un crédito subsidiado que funciona como complemento a la capacidad de pago del beneficiario, por lo que no devenga intereses. Existían bonos totales para familias de menores ingresos y parciales, cuyo monto variaba de acuerdo con el ingreso familiar. Chaves y Alfaro, anexo 5, 299-300.

Aunque agradecidos con las instituciones y con algunos de los políticos que les “ayudaron”, los beneficiarios no sienten que fueron a mendigar; ellos consideran que lo que se logró fue porque encontraron “buena voluntad”, pero sobre todo, porque ellos lucharon y “la fuercearon”; porque tuvieron paciencia, pero también perseverancia y beligerancia; además, consideraron que tenían que hacer valer los derechos que el ordenamiento sociopolítico les otorgaba.

Conjeturamos que, si bien transformadas en algún sentido por la institucionalidad creada, las prácticas clientelares han de haber continuado en el sector vivienda. Posiblemente, en todo esto ha de haber gravitado una cultura política nacional más amplia que se debe continuar estudiando. En todo caso, los partidos políticos mayoritarios, en particular durante los años del predominio bipartidista al que hemos aludido y que concluyó al iniciar el siglo XXI, no hicieron más intentos por cooptar y hacer socios clientelares a movimientos populares movilizados. Esto había llevado al PLN a situaciones inesperadas respecto a sus formas de hacer política, más propias de la izquierda o de grupos contestatarios en general. Esta impronta movilizadora y combativa atrajo inicialmente a la dirigencia del PLN, para así cooptar al movimiento y funcionalizarlo mientras estuvo en la oposición durante la administración Carazo Odio (1978-1982), pero una vez en el poder, con dos gobiernos consecutivos, fue impulsando la reestructuración del sector vivienda dentro del Estado costarricense, por lo que los frentes de vivienda ya no les interesó.⁶² De esta forma, el clientelismo movilizado fue cambiado por un clientelismo institucionalizado. Cuando el PUSC asume el gobierno en 1990, habría acudido a esta última forma clientelar, pero eso debe ser constatado.

Cualquier tipo de clientelismo resulta ser una práctica que imposibilita el pleno desarrollo democrático y, por lo tanto, le resta opciones a la ciudadanía —particularmente a sus sectores populares— para que logre ejercer con mayor plenitud los derechos cívicos. Tal fenómeno reproduce formas autoritarias y verticalistas del poder de distinto grado, aunque como hemos demostrado, no se dan de manera simple, sino compleja, mediante negociaciones —en desigualdad— y lealtades —interesadas—. Como un autor señala:

“El clientelismo reproduce patrones contrarios a la representación democrática y atiende prácticas personalistas, autoritarias y excluyentes. La elección de representantes basada en el interés personal, así como el compromiso adquirido con figuras influyentes en política, socavan la posibilidad del resto de la población a acceder a beneficios o servicios de forma igualitaria. Asimismo, crea profundas grietas en la percepción de la política en general, pues la representación se presenta en estos

62 Valverde, Trejos y Mora, 251-260, particularmente.

casos como la solución utilitaria a resolver mis asuntos, cuando los representantes tienen la función principal de prever el bien para la comunidad en general.⁶³

La posibilidad de que existan organizaciones populares fuertes, organizadas y participativas, es una alternativa viable y democrática para superar la crítica situación de desarrollo político que experimenta Costa Rica. Conocer su pasado lejano y reciente es clave en este proceso; pero dentro de esto, es necesario comprender la forma en que han estado haciendo política los sectores menos favorecidos y cuál es la cultura política que reproduce el negativo fenómeno clientelar.

63 Acuña, 36.